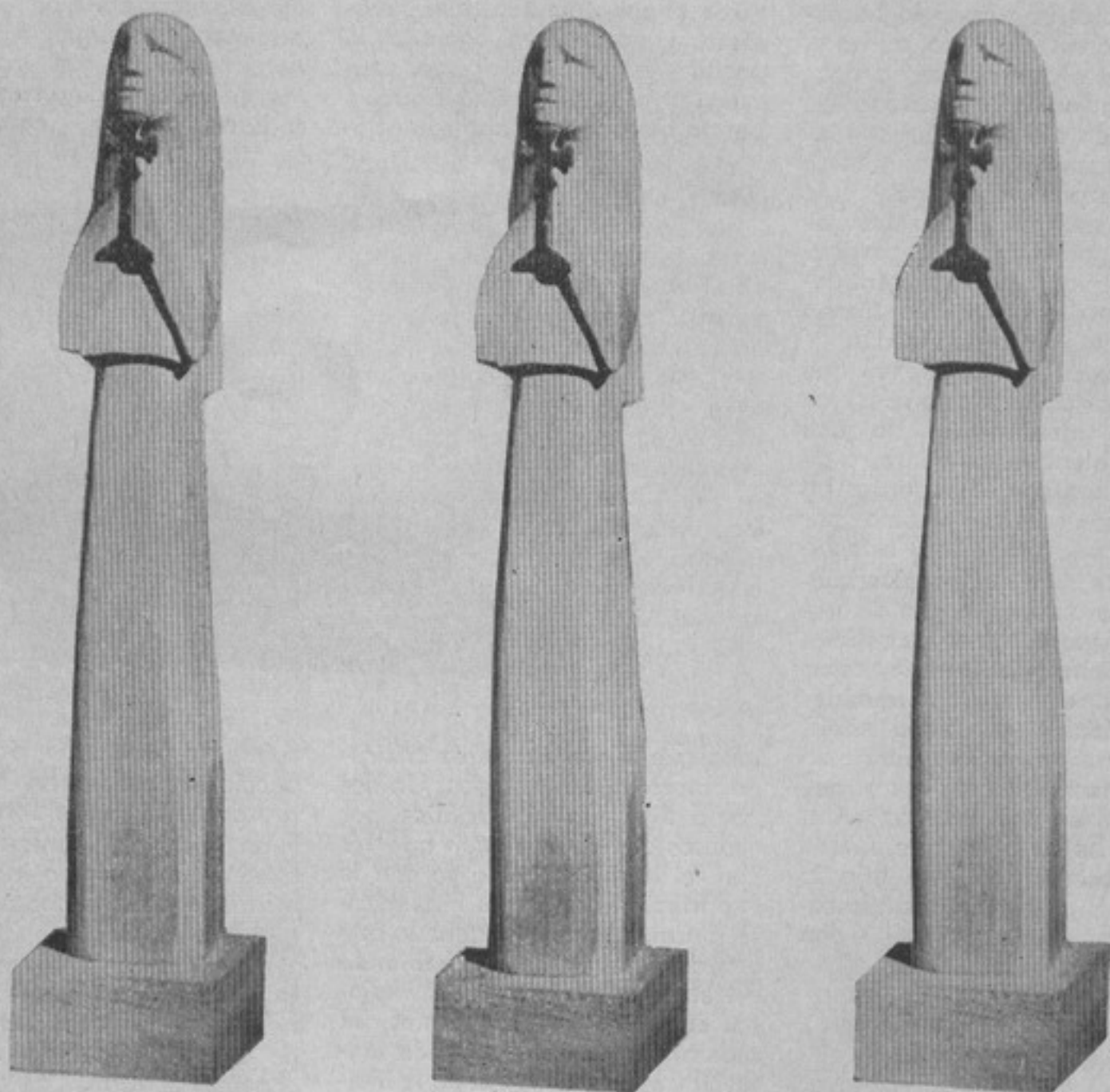


Un Premio Nobel más... o menos

cial en nuestro tiempo, en el que las áreas de culturas están también señaladas por áreas idiomáticas, resulta muy difícil establecer la **funcionalidad cultural** de un escritor, cuando el escritor, en rigor de verdad, debiera ser juzgado solamente por sus constantes estéticas. Pero el medio en el que se desarrolla y vive su creación, opera con fuerza innegable en el todo de la misma; tanto en su sentido, cuanto en su difusión. Ese es el primer asombro que debe causar la elección de un novelista japonés —bien sabido resulta que en el Japón ha sido la poesía la forma de florecimiento literario más rica, desde tiempo inmemorial— como **primus inter pares**. Y luego, la forma de elección del consagrado, que si podía parecer adecuada en los inicios de nuestro siglo, de también secular arrastre de costumbres del XIX; evidentemente no lo es en nuestro tiempo cambiante y cambiado. Como es sabido, son los miembros de la Real Academia Sueca de Estocolmo, quienes, luego de deliberar, votan al escritor **nobelizado**. Cada miembro, o la Academia en sí misma, puede proponer candidatos. Pero ello ocurre sólo eventualmente. Por lo común, no les queda otro remedio a los pobres académicos, que el decidirse entre los nombres que presentan a su consideración las innumerables

PREMIOS SANTA CLARA DE ASIS



TRES MERITOS, UNA VOCACION

PREMIO AL MEJOR PROGRAMA EDUCATIVO "JUSTA DEL SABER" Productor: Julio Bringuer Ayala.

PREMIO AL MEJOR PROGRAMA CULTURAL "JERARQUIA MUSICAL" Productor: López Clavedo.

PREMIO AL MEJOR PROGRAMA PARA PADRES "JUICIO A LA FAMILIA" Productor: Horacio Carballal.

Los premios SANTA CLARA DE ASIS, que tanto nos honran, reconocen la seriedad y la honestidad ética de todos nuestros afanes.

Gracias

CANAL 7



asociaciones de escritores, Academias afines, Sociedades como los PEN Club y otras respetabilísimas, por cierto, quienes, con la natural propensión al error que caracteriza a todo lo humano, proponen un sólo nombre, de entre los que podrían proponer. Y envían un Memorándum, generalmente redactado en inglés, fundamentando su pedido en las razones oportunas, y la obra del escritor propuesto. Las miles de peticiones de particulares, que los hay y en cantidades industriales, casi no tienen tiempo de ser consideradas. Y nadie puede explicarse que —salvo casos excepcionales, de difusión trascendental de una obra también trascendente, o de erudicciones poco frecuentes en el mundo entero— cómo podrían, los académicos estoccolmenses, leer **en sus propios idiomas** a tanto autor de tan diversa cosa. Porque la literatura es idioma —o **lenguaje literario**, como pretenden algunos con quienes no acordamos —o nada es. Y ni siquiera en sus versiones en idiomas accesibles, en casos muy marcados en los últimos años, pues no las hay. Así que... Así que el premio de este año lo obtuvo el, para nosotros, desconocido novelista japonés, don Yasunari Kawabata.

CASI INTRODUCCION A YASUNARI KAWABATA

A mediados del mes de octubre del corriente año, y ante la total indiferencia del público en general propiamente dicho —mucho más preocupado por los rumores del himeneo Jacqueline-Onassis— y la parcial indiferencia de las propias publicaciones, diarios y revistas que poco hicieron por tratar de informar a sus lectores algo más que lo que transmitió la agencia internacional acerca del acontecimiento, se supo que **Yasunari Kawabata**, japonés de 69 años de edad, ostentaba el Nóbel 1968. Los fundamentos del premio dados por la Academia, y transcritos puntualmente por la agencia de marras, resultaban difusos y confusos: "el **galardonado** —decían,

entre otras vaguedades que poca atinencia guardaban con sus novelas— **pertenece a un instituto de intelectuales que abogan por todos sus medios en procura de la paz mundial.**" De inmediato, y acaso para conjurar la posible estupefacción que causaría en el público esta cláusula de tan dudosa prosapia, se decla-

traducciones al francés y al inglés también las hay al alemán y al sueco— prácticamente inhallables en Buenos Aires. Ellas son "**País nevado**" y "**Mil grúas**". De acuerdo con los datos que pudimos recoger en fuentes generalmente... mal informadas, las editoriales de imaginar, demuestran cierto interés, aún



Yasunari Kawabata

raba que Kawabata había criticado tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética por asuntos que tanto tienen que ver con la literatura como yo con la exportación del sorgo. Finalmente, brumosamente, llegaba lo que era de esperarse: "...**habiendo retratado a los hombres y mujeres del noble pueblo japonés, en todas las facetas de su vida material y espiritual, y dando la imagen sutil de la vida delicada y de su constante metafísica...**"

Pero no debemos olvidar que las mismas —o casi las mismas —palabras han sido empleadas, hasta el momento, y durante los últimos años, por la Real Academia Sueca, al fundamentar los diversos Premios Nóbel de diversos narradores, durante los últimos años. Agreguemos, como introducción a la introducción, que Yasunari Kawabata nació en Osaka, que ostenta un doctorado por la Universidad de Tokio y una activa militancia en la vida literaria, a nivel internacional.

¿Y LA OBRA?

Esto es lo difícil: ¿y la obra? Algunas de sus novelas ostentan

cuando asaz relativo, en la traducción castellana en Buenos Aires de "**Mil grúas**". No hemos leído la novela, confesamos, pero sí algún anticipo inglés de la misma —esas dichas síntesis que las rápidas agencias norteamericanas ponen al servicio del **self-made-man-writer** de nuestro tiempo, y en realidad se trata de una innegablemente bien construida forma de desarrollo de la vida campestre en sus lares, con la incidencia de la aplastante burocracia de las grandes ciudades que se da así en el Cielo como en el Japón.

No obstante ello, parece ser que "**País Nevado**", que no posee idénticos elementos de acción rápida, resultaría ser un relato mucho más sustancial y firme, en el que las constantes del paisaje nipón y su incidencia segura sobre el desarrollo de su pueblo, están dadas con mejor diagrama literario. Aún hay quien afirma que este relato interesaría mucho más al público argentino, en vista de las actuales apetencias que suelen demostrarse en torno a temas de orien-

talismo, cuando menos en primera instancia. También existe en ella un grado de religiosidad mayor, lo que, afortunadamente, aumenta los valores literarios de Kawabata, quien, también, es autor de un ensayo relativo a la grandeza y decadencia del Imperio del Sol Naciente, en el que, para desdicha de su historia, un día se puso el Sol.

Así transcurrió, con extrema rapidez, apenas compatible con nuestro tiempo y nuestro espacio, esta inevitablemente rápida visión de Yasunari Kawabata, Premio Nobel 1968, natural de la ciudad de Osaka, logrador para su país de resonantes éxitos de política literaria, como dijimos, a nivel internacional, y, posiblemente, hombre de **verdadero valer literario**. De ese valer que no conoceremos nunca, ya que la labor del escritor resulta, si se nos permite la expresión, de tipo **acumulativa**. Solamente la lenta elaboración interior, que se decanta en larga y silenciosas jornadas y noches de trabajo, es apta para dar la tónica de su naturaleza, o, si preferimos decirlo así, de su **"mensaje"**. Y ello se revelará mediante el método ametódico de la percepción con que la literatura ofrece su posibilidad transmisiva en el interior mismo del hombre sólo a aquél que pueda, por razones contemporáneas y coetáneas de tiempo, espacio, intensidad y cultura propiamente dicha —idioma inclusive— compartir verdaderamente la coordenadas en las que dicha obra se desarrolló. Por ello la literatura, con ser la máxima **expresión expresiva** de posibilidad humana, es, al propio tiempo, tan severa, tan tremendamente limitada. Por eso sólo podemos consignar esta anotificación de un Premio Nobel más... o menos.

ANTOLOGIA CONSULTADA DE LA JOVEN POESIA ARGENTINA

Con un método parecido al que hemos utilizado los argenti-

nos y otros pueblos para elegir a ciertos mandatarios que luego hubieron de abandonar sus poltronas por determinados indicios con características de terremoto, de la misma forma **ciento veintidós** personas que de algún modo tenemos algo que ver con el quehacer literario de nuestro medio, votamos diez nombres de poetas cada una, para que, a pluralidad de votados, la Compañía General Fabril Editora pusiese en circulación una muy comentada ya **"Antología Consultada de la Joven Poesía Argentina"**, cuyos poemas fueron seleccionados por sus propios autores, los ocho poetas que lograron reunir mayor cantidad de sufragios. Debo guardar el secreto del sufragio emitido, pero me envanezco —o me avergüenzo, por la otra mitad— de que cinco de **"mis candidatos"** figuran en la nómina de ocho elegidos. Conste que, como mis 121 compañeros de colegio electoral poético, voté por diez, así que la mitad de mi lista logró su respectiva banca, y poseo mayoría en el recinto de esta Antología. Con todo lo cual —y como el secreto del voto, en cuanto a los nombres, ha de ser noblemente respetado— me resultaría serio compromiso el emitir juicio positivo o negativo acerca del libro. Hablemos, en consecuencia, tan sólo de su estructura. Los ocho poetas seleccionados, con sus poemas autoseleccionados, son Rodolfo Alonso, Juan Gelman, Alejandra Pizarnik, Antonio Requeni, Horacio Salas, Alfredo Veiravé, Oscar Hermes Villordo y María Elena Walsh. Posee el libro un prólogo de otro poeta, Héctor Yanóver, y una bibliografía referencial de los mismos, que incluye sus propias obras, y las páginas escritas en torno a ellos, realizadas por Horacio Jorge Becco, cuya especialización en el terreno bibliográfico va siendo creciente día tras día. Acierta singularmente Héctor Yanóver cuando —abriendo oportuno paraguas— consigna en el prólogo anticipada respuesta a la obvia objeción que podría hacerse a este **método** de antologar: **"esta antología no**

es, por lo menos, más arbitraria que las demás". Y tiene razón. Porque no solamente esta **Antología Consultada de la Joven Poesía Argentina** que, como el propio prólogo consigna posee antecedente hispánico **no es arbitraria**, sino que la **búsqueda de lo mejor**, único camino de método antológico, resulta de por sí, tan difícil en singular como en plural. Luego explica el porqué del no figurar diez nombres, inicial propósito, sino ocho: abundantes razones estadísticas, **"abrirían un abismo"** de popularidad. Y esta palabra nos parece excelente para definir a esta muestra selectiva, con referencia a lo que se piensa de los liróforos argentinos actuales —menos de cuarenta años— en los ambientes literarios. **Lo mejor**, en poesía, no existe. **La poesía es lo mejor**, o no es poiésis. Y nada más.

Digamos, finalmente, que antes de proporcionar sus propios poemas (algunos desencadenados hasta veinte páginas de su lirismo), los autores debieron contestar a un cuestionario de ubicación literaria, que, esquemáticamente, se refería a su biografía, a su **"modus de ars poética"** (para quién escribe y por qué; cómo nace la poesía; para qué sirve la poesía; su posición frente a las corrientes estéticas; cómo y de qué vive; el poeta frente a la realidad nacional). La mayoría —originalísimos en la desoriginalidad— echó por la borda el cuestionario, y dijo cosas **"originales"** que no vale la pena de leer en la mayoría de los casos. Para comprobar ello, léalas el lector. Lo que sí vale la pena es el texto poético, que constituye uno de los más valiosos testimonios de vigencia poética argentina en nuestro **hoy, aquí**.

LIBROS: FICHA UNO CERRETANI: UN PARQUE A LA VUELTA

Un cuento largo, presentado en forma de novela corta, es dado por Arturo Cerretani (**"Un par-**

que a la vuelta", 106 páginas, 9x18; Editorial Galerna; Buenos Aires, 1968). Nunca se sabrá en rigor, cuál es el límite entre ambos subgéneros de género. En el presente relato —adoptemos esta posición intermedia para salvar definiciones— Cerretani se mantiene fiel a su tradicional técnica novelística. La existencia de un **ámbito**, y las equivalencias de personajes, saltan inmediatamente a consideración del lector. Una evasión continua, que se resume en pequeñas evasiones discontinuas, también lo caracteriza. Su objeto es el de evitar un doloroso desencuentro, que llega inevitablemente, aún cuando el autor sortee sus escollos con destreza y ventaja para el lector. Ello puede ser caracterizado por el lenguaje final de su última frase: "**No sé —Dios sabe— cómo se me ocurrió con pelos y señales la historia que con este truco termino de contar**".

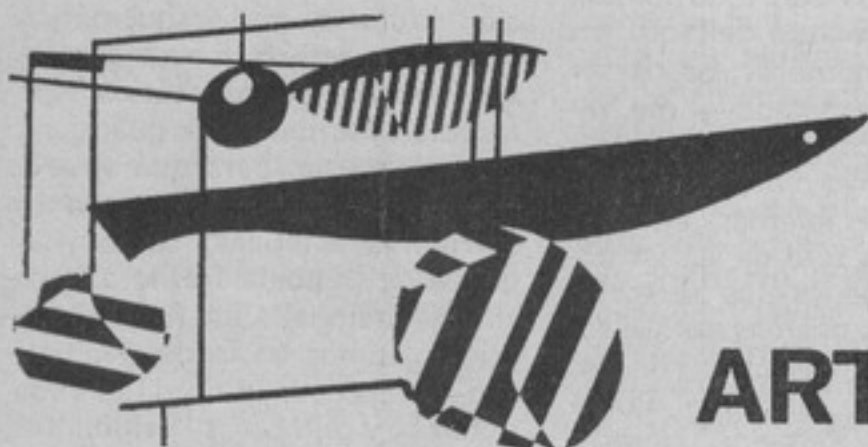
FICHA DOS: BORGES NUEVA ANTOLOGIA PERSONAL

Treinta y cuatro poemas, 7 "**prosas**", 10 relatos y 12 ensayo se conjugan en el libro ("**Nueva Antología Personal**", 312 páginas, 14x20, Emecé Editores, Buenos Aires, 1968), que resulta una verdadera definición de Borges. Aún visto por sí mismo —nunca el autor es su mejor lector—, esta Antología ofrece una verdadera imagen borgiana. Su erudición pensante y su fácil relación de géneros, que incluye a lo poemático, está continuamente transitada por esa sutil paciencia filosófica, reiteradamente expuesta, que hacen de Borges un enigma literario único entre nosotros.

FICHA TRES: DALMIRO SAENZ EL OFICIO DE ESCRIBIR CUENTOS

Una explicación acabada de las precisiones y objetivaciones

concretas de los cuentos de Dalmiro A. Sáenz, es la trazada por él mismo ("**El Oficio de Escribir Cuentos**", 212 páginas, 12,5x20,5, Emecé Editores, Buenos Aires, 1968). Debe destacarse de ella lo que podríamos denominar línea continuada, que, a pesar de serlo, en nada desmerece a la necesaria y lógica diversificación de los siete relatos incluidos y analizados. En una especie de sincera y realista autoconfesión literaria, Dalmiro Sáenz expone las circunstancias de la creación de cada cuento, y las experiencias vitales que le llevaron a dibujar a cada personaje de entre los figurantes. Esa autoconfesión, naturalmente, no es totalmente una especie de explicación **sine qua non** del cuento como objeto, sino que contiene reflexiones de interesante desarrollo. Bien leído —y éste es el secreto del libro— resultará muy positivo; mal leído, decepcionante. Es decir, una obra a cargo en gran parte del lector.



ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

Primera Bienal Mundial de la Historieta

La Primera Bienal Mundial de la Historieta que se realiza en las salas del Instituto Torcuato Di Tella, plantea tácticamente una realidad que hasta el presente ninguna otra muestra pudo atestiguar con tanto acierto. ¿Cuál es esa realidad? Que los medios masivos de comunicación sustentan un **potencialidad creadora** de tanto vigor, y al decir potencialidad creadora va de suyo que en el término se incluyen

los caracteres esenciales de lo que entendemos por **creación (conciencia imaginante y libertad de configuración)**, que marchan aceleradamente a convertirse en arte y lo que es mas avasallante al fin, en **arte de masas**. ... ¿Y qué medio con mayor raigambre popular que la historieta? ¿Qué técnica con mayor esquematización que la historieta? ¿Qué sistema más riguroso para graficar las tendencias psicológicas, las

pautas culturales y socio-económicas de la sociedad actual que la historieta?

Claro está que no decimos que la Primera Bienal Mundial de la Historieta es ya, y así, una muestra de arte en la acepción corriente del término (tan corriente que vale para todo el mundo, aunque no haya dos personas que definan de igual manera su significado), y no lo decimos porque **eso** no pueda